

ORO EN PAÑO

Ana Isabel Vázquez Lojo nació en Santa Uxía de Ribeira, A Coruña, en 1969. Se diplomó en Logopedia y en Terapia Ocupacional por la Universidade da Coruña, y más adelante se especializó en Educación Infantil, entre otras disciplinas afines. Con una amplia trayectoria en la atención de los trastornos del lenguaje, ha desarrollado además una intensa actividad corporativa, como miembro y directiva de asociaciones profesionales, y como integrante de diferentes comisiones de salud y equipos asesores del Ministerio de Sanidad. En la actualidad preside el Consejo General de Colegios de Logopedas, el Colegio Profesional de Logopedas de Galicia y la Liga Reumatológica Galega, y es miembro de la Alianza Científico-Profesional para el Estado del Bienestar.

ANA VÁZQUEZ LOJO

Presidenta del Consejo General de Colegios de Logopedas



Ana Vázquez en la entrega de premios del Colegio de Logopedas de Galicia en el Día Internacional de la Logopedia

MAYRA MACHADO
Madrid

Comencemos definiendo el objeto de estudio de la logopedia, ¿cuál es su finalidad?

La logopedia es una disciplina sanitaria cuyo fin es detectar, prevenir e intervenir en los trastornos del lenguaje, la voz, el habla y la deglución, en todas las etapas de la vida, desde los neonatos hasta los adultos mayores.

Veamos los principales trastornos en los que interviene el logopeda...

Solo por citar algunos, destacaría: los neurodegenerativos, por enfermedades como la de Parkinson o la de Alzheimer; los sobrevenidos, por traumatismo craneoencefálico o ictus; las disfonías -tartamudez-; los específicos del lenguaje -TEL-; los de espectro autista; síndromes y enfermedades raras; demencias; parálisis cerebral; sorderas; déficit de atención e hiperactividad; o nódulos vocales, entre muchos otros.

¿Cuáles se consideran los más frecuentes?

Todas las patologías que tratamos son cada vez más frecuentes, no por nuevas, sino porque se detectan antes. Aun así, citaré a los trastornos del lenguaje sobrevenidos asociados a: enfermedades típicas del estilo de vida actual, como el ictus; traumatismos craneoencefálicos, como consecuencia de accidentes laborales o de circulación; o al cáncer de cuello y boca, producto del tabaquismo.

Esos tendrán peor pronóstico...

A estos efectos, el tiempo que transcurre entre el momento en que se produce el evento -ictus, traumatismo craneoencefálico...- y el inicio del tratamiento, es clave; cuanto menor sea, mejor será el pronóstico.

“En España, más del 80 % de la población ha necesitado, necesita o necesitará un logopeda”

“Patologías como el ictus, asociadas al estilo de vida actual, pueden ocasionar trastornos del lenguaje”

“Cuando un padre empieza a pensar que algo va mal en el desarrollo del lenguaje en su hijo, suele acertar”

“El logopeda desempeña un papel muy importante en la elaboración de informes periciales”

“Hace falta que se escuche nuestra voz, y así se oír la de aquellos que necesitan estos tratamientos”

¿A qué debemos prestar atención en el caso de los niños?

Cuando los padres empiezan a pensar que algo va mal, por lo general aciertan. Muchas veces estos problemas se detectan en las guarderías, pero en cualquier caso, si un padre considera que el desarrollo del lenguaje en su hijo va lento, debe acudir a un logopeda; los tres primeros años de vida son fundamentales para la adquisición del lenguaje, después puede ser un poco tarde... Flaco favor hace aquello de: “Ya hablarán”.

En todos estos casos habrá que tener muy en cuenta el componente emocional...

En los problemas de salud, la familia sufre tanto como el miembro que los padece, y eso ya aporta un componente emocional. Los niños con patologías en la comunicación, como puede ser el trastorno específico del lenguaje, por ejemplo, que supone un retraso en la adquisición, pueden pasarlo mal en el colegio, pues resulta frustrante querer comunicarse sabiendo lo que se quiere decir y no poder hacerlo; en algunos casos pueden sufrir acoso escolar, tal como ocu-

rrer en la tartamudez, o la distexia, como se ha dado en llamar a la escritura incomprensible.

En general, ¿qué tipo de trastornos tienen mejor pronóstico?

Algunos que tienen lugar en la etapa del desarrollo, como las dislalias en niños -incapacidad para pronunciar correctamente ciertos fonemas o grupos de fonemas- y las disfonías, que son alteraciones de la calidad de la voz.

Ana, además de las funciones de tipo sanitario, ¿qué otras tareas realizáis?

El logopeda juega un rol muy importante en la elaboración de informes periciales, y desarrolla una destacada labor de mediación, algo que sin duda fortalece a nuestro colectivo y ayuda a la Administración de Justicia y a la población. Nuestro papel en cuestiones como la ley de la dependencia y la valoración de la discapacidad, formando parte de equipos multidisciplinares, está más que demostrado.

Háblame del Colegio Profesional de Logopedas de Galicia, que presides, de cuáles son sus principales objetivos...

Su misión es velar por la profesión, representarla ante las Administraciones, potenciar sus competencias, controlar el intrusismo profesional, ofrecer seguridad a los pacientes, promover la formación continuada, la investigación, las publicaciones... para lo que cuento con un estupendo equipo de colaboradores.

También eres la presidenta del Consejo General de Colegios de Logopedas...

El Consejo General es la voz de los colegios ante las Administraciones. Es un órgano que surge para coordinar y representar, a nivel nacional, los colegios profesionales existentes en las distintas comunidades autónomas.

Aunque la disciplina en España es muy joven aún, ¿qué logros se podrían distinguir?

Por ejemplo, la creación del Libro Blanco de la Logopedia, que recoge áreas, competencias y materias de la especialidad, o el hecho de que la ley de ordenación de las profesiones sanitarias nos reconozca como tal.

La propia constitución de colegios profesionales y del Consejo General también podrían considerarse logros, ¿no?

Así es, al igual que la participación en el comité asesor del Ministerio de Sanidad, el desarrollo de la investigación o la elaboración del código ético de la profesión, entre otros. No obstante, nos quedan aún muchos retos por delante.

Coméntame algunos...

Cada vez más se incrementa la demanda de tratamientos de logopedia, pero la oferta pública es muy escasa, así como las ayudas económicas a las familias para que puedan costearlos de modo privado. Como profesionales sanitarios, y no como docentes, nos falta presencia en los centros geriátricos, escuelas infantiles y centros escolares; tan siquiera hay logopedas en los centros de salud, que es el recurso más próximo al ciudadano.

Esa cuestión, como tantas otras del ámbito sanitario, requiere de una voluntad política que hoy se está muy lejos de alcanzar...

Aun así, hace falta que se escuche nuestra voz, porque es el modo en que también se escuchará la de tantas personas que necesitan esos tratamientos. Me atrevería a asegurar que más del 80 % de la población ha necesitado un logopeda alguna vez, lo necesita hoy o lo necesitará en el futuro.

Me gustaría cerrar con esa experiencia vital que vincula de modo tan entrañable tu lado personal con el profesional...

(Sonríe con ternura). Sí, soy la madre de un niño con trastorno de la comunicación, y es eso lo que más me realiza en la vida, como persona y como profesional. Vivo las dos caras de la moneda porque mi propio hijo requiere tratamiento de logopedia; por supuesto, no soy yo quien lo trata, solo soy su madre, ¡que ya es mucho!

mmachado@elcorreogallego.es